



DAGUERROTIPOS, INVENTARIO DE OTOÑO Y PÓQUER DE ASES: EL VÍNCULO LITERATURA/ PERIODISMO EN LOS RETRATOS ESCRITOS POR MANUEL VICENT

Sofía Bonino

Universidad Nacional de La Plata – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

so.bonino@hotmail.com

Manuel Vicent ha desarrollado una prolífica carrera en el ámbito de las letras alternando la escritura de novelas con la participación en prensa desde diversos géneros. Si bien se trata de dos disciplinas diferentes, en el caso de Vicent no pueden ser estudiadas separadamente puesto que el autor las hace confluir en la mayoría de sus escritos, sea una columna para un periódico, sea un texto de ficción. Vicent ha cultivado un estilo que fusiona acertadamente el dato real, anecdótico (exigencia del periodismo canónico) con los recursos retóricos propios del lenguaje literario; es por esto que sus textos periodismo –en muchos casos se llaman así por aparecer en el periódico, pero poco se distancian de un cuento corto o minirrelato– pueden ser estudiados desde una doble perspectiva, por un lado el hecho puntual que se relata, con un referente real por fuera del ámbito de la escritura y por otro la composición textual que hace recurriendo a figuras y tropos propios del lenguaje poético.

El formato que nos interesa en esta ocasión es el retrato, género cultivado por Vicent desde la época de la transición (*Retratos de la transición*) hasta la actualidad (*Póquer de ases* y *Mitologías*). Si bien el retrato ha sido estudiado desde la literatura, no ocurre lo mismo con su vertiente periodística, ámbito en el que ha sido ubicado por la crítica dentro de los llamados géneros biográficos, apareciendo superpuesto con la semblanza, el perfil e incluso la biografía, siendo poca la información puntual sobre el mismo.

Si repasamos su definición literaria, vemos que es un género que no suele aparecer de forma independiente, sino que sirve a la trama de una obra que lo incluye en la que cumple una función determinada. El retrato implica la descripción de un personaje en su totalidad, su figura y características físicas (prosopografía) y su caracterización psicológica, moral o costumbrista (etopeya). En el retrato el objetivo es



que las palabras reflejen al personaje para hacerlo visible, la tendencia es hacerlo de forma ordenada, de arriba para abajo, aunque también puede comenzar por alguna característica que el escritor quiera destacar del personaje. En una obra literaria que incluye un retrato, el valor y el interés del mismo suele radicar en el cotejo posterior que el lector hace de esa descripción, y su actuación directa, viviente, en el resto de la obra.

En su vertiente periodística, el género incluye otras particularidades. En primer lugar si hablamos de retrato o perfil nos referimos a un género autónomo, con un fin en sí mismo, que busca dar a conocer los rasgos distintivos de una persona que, por algún motivo, tiene interés público. Por otro lado es una narración que tiene un vínculo directo con un referente real. Desde el periodismo se exige que la elaboración del retrato esté justificada por algún rasgo que muestre la actualidad de la persona, aunque existe otro tipo de retratos de “gente común” que buscan perfilar “tipos sociales” a través de una semblanza individual. Por otro lado se hace hincapié en el trabajo previo del periodista, la forma que recabará la información que utilizará para redactar el retrato: entrevistas con la persona en cuestión y con otras cercanas a él – familia, amigos, colegas–, información referente a su trabajo, lugar de nacimiento, infancia, y especialmente el hecho por el cual ha llegado a ser conocido.

En estos casos la subjetividad e interpretación del retratista se observa en el punto de mira que este asume, en primer lugar, en la elección de la personalidad retratada, luego, los datos que elija incluir y los que no y por último el modo en que dará cuenta de los mismos; mediante los mecanismos de narrativización le otorga sentido a los acontecimientos, proponiendo a través de ese relato un sentido posible para interpretarlos (Chillón, 1999). Es justamente en este ángulo en el cual se centrará el análisis de los retratos escritos por Vicent, teniendo en cuenta la particularidad de su periodismo, nunca alejado de la literatura.

Partiendo de lo previamente apuntado, se analizarán los retratos periodísticos de Vicent teniendo en cuenta los siguientes aspectos: quiénes son los retratados, qué rasgos se destacan, cómo se vinculan estos rasgos, qué aspecto del retratado se busca acentuar, cómo influye la mirada del autor en la imagen que se genera de la persona y cómo la intromisión de la literatura posibilita el acercamiento a las personalidades seleccionadas desde una perspectiva novedosa.

Antes de abordar el análisis puntual de los textos seleccionados, es necesario reseñar brevemente el estado de la cuestión en la relación periodismo-literatura en España, sobre la cual afirma Chillón: “La simbiosis entre periodismo y literatura cuenta



en España con una larga y fecunda tradición. Así en castellano, se puede recorrer una ruta irregular que parte del gran Mariano José de Larra y del costumbristas como Mesonero Romanos y Estébanez Calderón...” (Chillón, 1999: 352). La cita continúa con una completa lista de autores que, desde luego, incluye al valenciano Manuel Vicent, cuyos textos son el objeto del presente trabajo.

Paralelamente a la aparición y desarrollo del periodismo literario español, la crítica ha dado cuenta de la importancia de los posibles alcances de dicha relación, pero no en la medida en que los escritores españoles han incursionado en el género:

No obstante, a pesar de los cambios que se aprecian en los últimos años, el repertorio bibliográfico dedicado, bien a la literatura en soporte prensa, bien a los escritores que la practican, es bastante exiguo y no se condice con sus prolongadas y reconocidas trayectorias... (Macciuci, 2008: 22)

Macciuci, a su vez, explica la escasez de bibliografía:

Para intentar una explicación de las omisiones de la crítica, es ineludible resumir en breve párrafo las conclusiones casi unánimes de los especialistas en el tema: las tradiciones académicas y la institución literaria, naturalmente conservadoras y autoperpetuadoras, acogen con lentitud las manifestaciones que no gozan de un reconocido linaje. (Id., Id.)

Pese a esta omisión, el periodismo literario ha sido, por lo menos, delimitado y caracterizado:

Se considera periodismo literario cierto tipo de textos que, habiendo nacido para el periódico y, virtualmente, con una gran finalidad utilitaria (la información, la actualidad), logran una excelente factura artística, como consecuencia también de una consciente voluntad estética por parte del autor. Los periodistas-escritores utilizan con maestría los recursos lingüísticos asociados tradicionalmente a la ficción narrativa para relatar historias reales, de tal modo que, como afirma Wolfe (1988), se pueden leer como un cuento o una novela. [...] Como estas historias conservan su carácter noticioso (son periodismo ante todo), su calidad potencia el valor documental-informativo, por lo que se convierten en excepcionales



testimonios para plasmar un acontecimiento actual [...]. El goce estético que suelen producir actúa como catalizador de una verdad más reveladora... (Rodríguez Rodríguez y Angulo Egea, 2010: 191, 192)

De lo apuntado por los autores recién citados focalizaremos en el último aspecto, esa posibilidad de que “el goce estético actúe como catalizador de una verdad más reveladora” puesto que es precisamente lo que, como veremos, se produce en los retratos de Vicent (y en, prácticamente, toda su producción periodística).

Esta capacidad del periodismo literario se ve acentuada por la magistral pluma del autor, su particular estilo en el que se destacan las pulsiones vitales, el sensualismo, se puede decir de éste que es tanto preciso como sutil, con un sofisticado uso del lenguaje. Vicent es también un gran constructor de imágenes, en las que lo sensorial y lo corporal juegan un papel cardinal. Utiliza procedimientos literarios en contextos donde suele primar un uso del lenguaje más llano, logrando así poner, no los hechos, sino el lenguaje en primer plano, como ya se apuntó.

Por otro lado, su escritura literaria puede vincularse fácilmente con la realidad extra-literaria, buscando deliberadamente una ubicación marginal –es lo que ocurre, por ejemplo, en sus últimas novelas *El azar de la mujer rubia* (2013) y *Aguirre, el magnífico* (2011). El descentramiento, la contradicción, el dislocamiento como principio generador de la mirada estética, se encuentran entre las características consideradas definitorias de la poética de Vicent. Se trata de un lenguaje sofisticado emplazado en ámbitos a primera vista menores –la columna, el libro de viajes, la crónica, la entrevista y, el que aquí nos interesa, el retrato.

Los libros en los que se han reunido los retratos de Vicent son los siguientes: *Inventario de Otoño*, *Retratos de la transición*, *Daguerrotipos*, *Póquer de ases* y *Mitologías*. En todos los casos los textos habían sido publicados con anterioridad en la prensa, por lo tanto tienen un origen ligado al periodismo, aunque es cierto que, una vez modificado su soporte, también se modifica su interpretación. Chartier afirma que el lector tiene experiencias que están asociadas de manera directa a su situación y al objeto en el cual lee el texto. En el caso del periódico hay una serie de factores que influyen en el momento de lectura, que tienen que ver con el objeto, la materialidad que funciona como soporte; asimismo el periódico está ligado más directamente con la realidad extraliteraria y eso interviene en las expectativas del lector, y, por lo tanto en sus interpretaciones, por otro lado, el libro se supone menos ligado a la temporalidad,



mientras que en el periódico, los textos parecieran perder pertinencia a medida que pasa el tiempo, pues también se encuentran más ligados al momento en que se publican.

En el presente trabajo los textos a analizar son una selección de los que se incluyeron en las antologías *Daguerrotipos*, *Inventario de Otoño* y *Póquer de ases*. Se han seleccionado esos volúmenes porque en ellos lo que guía la selección de personalidades retratadas es, según se puede apreciar, diferente en cada caso.

En el caso de *Daguerrotipos* se reúnen retratos de personalidades que, por un motivo u otro obtuvieron renombre durante la transición democrática española, desde los últimos días del franquismo hasta la consolidación de la nueva democracia. La transición española es un tema recurrente en los textos de Vicent, desde las *Crónicas parlamentarias* (1984) hasta *El azar de la mujer rubia* (2013) novela en la que retoma, mezclando realidad y ficción, los acontecimientos trascendentes que dieron lugar al giro político a partir del '69. El interés por este momento histórico se advierte claramente en los retratos de esta selección, en los que podemos ver tamizados por agudeza y la ironía de Vicent los perfiles y los roles de veintiséis figuras entre las cuales se encuentran el rey Juan Carlos, Adolfo Suárez, Felipe González, Santiago Carrillo, Tierno Galván, Jordi Pujol, entre otros.

En *Inventario de otoño* la selección es un tanto más heterogénea, siendo el denominador común la madurez de los personajes, a quienes Vicent, a partir de una entrevista, capta a la perfección incluyendo en la semblanza algo más que la voz de las figuras con las que ha conversado; Vicent logra transformar esa materia prima en relatos que “no fingen la impostura del artificio, la asumen desde el primer enunciado con toda la desfachatez narrativa de la que el autor es capaz” (Cueto, 1984: 8). Encontramos aquí nombres como el de Rafael Alberti, Dolores Ibárruri, Dámaso Alonso, Concha Piquer, Luis Calvo y más.

Por último, es la literatura el factor que reúne en *Póquer de ases* a los retratados, porque, como ha afirmado Nuria Barrios (2010) para *El país*, al leer la obra asistimos no sólo a 31 perfiles de escritores representativos de la literatura del siglo XX sino también a la propia biografía literaria del autor, aquellos nombres que lo marcaron como lector y como escritor durante su trayectoria. Encontramos en *Póquer de ases* los nombres universalmente conocidos de Albert Camus, Jorge Luis Borges, Virginia Woolf, Samuel Beckett, Franz Kafka, Truman Capote, Fernando Pessoa, Herman Hesse, Pío Baroja, Josep Pla, etc. Dado este inventario de ilustres, nos preguntamos (y trataremos de responder) cómo hace Vicent para ofrecernos una



visión renovada de estas personalidades que han sido tratadas y retratadas infinitamente.

En *Inventario de Otoño* será objeto de estudio el retrato de Rafael Alberti –el más destacado poeta de la Generación del 27– cuya longevidad lo llevó a estar presente en los momentos claves de la historia española del siglo XX.

El artículo se titula “Rafael Alberti, con los bolsillos llenos de sal marina”. Vicent alterna breves descripciones con la voz del poeta que, en extensos pasajes habla de sí mismo respondiendo, seguramente, a alguna pregunta que no se nos da a conocer.

El autor presenta a Alberti como una figura que se puede reconocer a cien metros de distancia, su fisonomía va armándose lentamente “melena de huevo hilado, la nariz afilada, dos bolsas carnosas en cada ojera, la mandíbula y el cuello desparramado en el ángulo de una cima de Hawái” (Vicent, 1984b: 71) la figura de Alberti resulta visible, identificable, pero el *ahora* de la escritura se presenta como incierto, peligroso: “nunca se sabe, al doblar la esquina si le espera un estudiante de BUP para darle un beso o hay un tendero cabreado con la garrota en la mano”. (Id., Id.) Esta presentación prepara la primera gran intervención del artista: se refiere al rechazo que ha recibido en Madrid luego del exilio, ciudad franquista, lejos está de la “capital de la libertad” que supo ser durante la guerra. Luego Vicent retoma la palabra para afirmar que “Alberti no se ha creído absolutamente nada este invento de la democracia” (Id., Id.: 72) en referencia al descontento (también del propio Vicent) luego de los primeros años de la transición¹. En su siguiente intervención Alberti se autodenomina “inquieto” y reseña los años agitados que vivió desde la segunda guerra mundial, hasta el exilio en Argentina donde “había golpes de estado cada semana”. (Id., Id.)

Vicent hablará luego de la vida agitada de Alberti quien “le arrea mecha al organismo como un loco desenfrenado cuesta abajo montado en el cacharro de sí mismo”; (Id., Id.: 73) para el poeta “la feria aún está abierta con todas las norias girando”, (Id., Id.) al tomar la palabra, Alberti completará el tema autodenominándose una persona “contestataria” y dejando evidencia, anécdota tras anécdota de porqué el apartado en cuestión se llama “Vivir a toda marcha”.

¹ En relación con este tema, Vicent dedica una de sus *Crónicas parlamentarias* al regreso de Alberti a España luego del exilio y pone en evidencia el verdadero significado de ese regreso en contraste con lo que de él se esperaba. En “La fuga de Rafael Alberti” instala la ironía desde el título, pues el regreso del poeta del exilio fue considerado en su momento un símbolo de la nueva situación que vivía el país y el autor habla nada menos que de la “fuga” de Alberti invirtiendo el sentido de ese regreso. Toda la crónica desarrolla esta desilusión del poeta y termina: “La paloma se había equivocado. El vericuetto de las Cortes está dominado todavía por los delfines herederos del franquismo”. (Vicent, 1984a: 30)



Según el retratista, el poeta supo ser, en años anteriores “una degustación para exquisito”, “ahora” está “al alcance de la mano”, habla de “el mito ha caído” (Id., Id.: 74) lo cual da pie para que el retratado (o entrevistado) relate su debut en la política, a la cual se entregó sin saber “ni qué era la república, ni qué quería decir fascismo”. (Id., Id.: 74) A continuación el autor hará referencia a los célebres años en los que brilló la llamada Generación del 27, años duros para Alberti, con una frágil salud una, también, frágil economía y “una fama muy sombreada por la popularidad de García Lorca” (Id., Id.:74-75) colega a quien se referirá el poeta: “Lorca era el más divertido y, a la vez, el más triste de todos”, (Id., Id.: 75) en este pasaje magistral nos habla no solo de Lorca sino también de sus impresiones al conocer al Buñuel y a Dalí, y agrega referencias a las generaciones anteriores, los poetas del siglo XVII y la Generación del 98.

Hacia el final volvemos a los tiempos en que Alberti entró “furiosamente” en la política, aquí Vicent nos presenta dos imágenes contrastantes pero que debemos identificar con la misma persona: el otoñal poeta que “bascula como un viejo bajel empavonado con una camisa de Hawai” y otro que “entonces se parecía al actor Jack Nicholson, con esa camisa oscura y corbata blanca de divo calabrés” (Id., Id.: 76) preparándonos para el relato de un Alberti heroico que ayudó a escapar a Machado e intervino en la operación de salvamento de las obras de arte de Picasso.

Hacia el final Vicent y Alberti regresan a la actualidad de su encuentro, a un *ahora* que no es el nuestro, en el cual el poeta va durmiéndose en los taxis, en las butacas de los amigos, pero que no deja de estar atento al próximo halago la próxima agresión; más allá de esta última caracterización que es claramente la de un Alberti rozando la vejez, el autor nos impide imaginarlo como un viejito de pensionado, tampoco nos quedará una imagen ligada a la academia, pues el mismo poeta la rechaza, cerrando así su relato.

Como se habrá visto en el anterior análisis, Vicent actúa como presentador de cada tema que luego será desarrollado por el poeta; en dichas presentaciones, lejos de simplemente adelantar el contenido o, incluso, transcribir una pregunta al entrevistado, el autor despliega toda su maestría literaria, generando intervenciones tan interesantes como las del propio Alberti. En cada ‘presentación’ el uso del lenguaje permite que lector genere imágenes vívidas, elocuentes del personaje: difícil no imaginar a Alberti como “un niño con los bolsillos llenos de entradas y pases para quince barracones a la vez” (Id., Id.: 76) queriendo representar su actitud ante la vida, su jovialidad, que posteriormente el poeta contará en primera persona; Vicent se permite hablar de uno de los poetas más representativos de España como “un viejo



bajel empavonado” (Id., Id.: 76) para, en la frase siguiente compararlo con Jack Nicholson, y referirse a él como un mito “totalmente derramado por los vestíbulos”. (Id., Id.)

Por otro lado el autor tiene la capacidad de abarcar más que a la personalidad retratada, su artículo habla también de la historia de España (y por qué no, en parte, de la historia del siglo XX), y este es, quizás, otro de los objetivos de este *Inventario de Otoño*, hacer llegar al lector una versión de la historia muy personal, pero a la vez, directamente ligada a sus protagonistas y narrada en primera persona, porque. En este retrato la descripción dio paso a la narración y, en conjunto, el escritor y el poeta narraron una vida seleccionado los episodios más *públicos* pero logrando que parezca que es la primera vez que accedemos a ellos.

El lector tendrá el arduo trabajo de armar, como si de un rompecabezas de tratase, una personalidad y una vida que, seguro, conoce desde siempre. El trabajo valdrá la pena porque al final habrá descubierto al poeta desde otro lugar.

De *Daguerrotipos* analizaremos el retrato de Adolfo Suárez, primer presidente luego del retorno de la democracia, persona que tuvo, en la transición, un papel fundamental.

El daguerrotipo titulado “Adolfo Suárez, sentado en la acera”, postula al expresidente, en un principio –en la indefinición de “aquel tiempo”–, como un actor de secundario en una película de romanos, que “acabará cortando el bacalao, aunque sus compañeros de reparto lo ignoran todavía” (Vicent, 1984c: 7), y continúa hablando de Suárez en su juventud; la mirada de Vicent, como si fuera una cámara que recorre una escena, nos presenta a un “joven pretoriano” con mandíbula de jabalí y mirada ansiosa. De pasada, el autor aprovecha para realizar una breve caracterización de Franco.

El retrato está confeccionado a partir del rol político de Suárez desde los años previos a la restauración democrática, por eso al principio se lo presenta como un “extra” pero con un “instinto de insecto para el poder”, (Id., Id.:8) un hombre dispuesto a todo por encontrar el lugar acertado en el momento oportuno, un ‘chico para todo’, con ambición y un ritmo de vida acelerado (como los tiempos que se vivían).

En el retrato, al hablar del momento en que la democracia estaba a punto de aflorar –“la democracia era una gata caliente en el tejado de zinc”– (Id., Id.: 9) y había una vacante para quien quisiera y pudiera dirigirla, la búsqueda del postulante ideal aparece como un trabajo hecho a través de una computadora:



Se necesita joven político aguerrido, con sed de porvenir, sin ideas concretas de nada, que conozca el tinglado por dentro, con experiencia en ventas, dispuesto a desmontar la panoplia del franquismo, cumplido el servicio militar, permiso de conducir, sueldo fijo más comisiones, con posibilidad de quedarse en la empresa. Lo que se pedía en la tarjeta perforada era el retrato robot de Adolfo Suárez y, lógicamente, su cargo de presidente del Gobierno saltó escupido de la máquina. (Id., Id.: 9)

Se ve en la cita anterior un “retrato dentro del retrato”. En esta solicitud de empleo se da entender que el perfil que necesitaba la democracia encajaba justamente con las características de Suárez como político y como persona, la coincidencia se evidencia gracias a la computadora, así Vicent lo posiciona como el candidato perfecto. Una breve descripción física lo delinea como un “galán en tiempos de vespa” que “llevaba a la democracia, como si fuera Antonella Lualdi, en el portaequipajes de la motocicleta”. (Id., Id.:) La democracia, antes una “gata caliente” es luego una chica que Suárez le birla a Fraga. Igualmente Suárez era vigilado de cerca, podía coquetear “pero sin que se le fuera la mano hacia las zonas del pasado”.

Suárez está llamado a hacer un trabajo sucio, a limpiar lo más grotesco de la dictadura y se manifiesta como “un político en estado puro, capaz de presidir con la misma cara una monarquía, una república o un soviét”, (Id., Id.: 10) Vicent le reconoce el poder de saber qué persona detenta el poder real y cierra su retrato remarcando que, cuando “le quitaron la trampa bajo los pies se limitó a portarse como un héroe, cuando todos los conspiradores estaban con la tripa en el suelo”, (Id., Id.: 12) haciendo referencia a su actuación durante la irrupción de Tejero en el Congreso.

Para cerrar la imagen que comenzó a construir desde el principio, el autor aclara que Suárez no es exactamente un hortera, sino “la sublimación de esa parte hortera que el español medio lleva adentro”. (Id., Id.)

Nuevamente Vicent nos da más que un retrato, nos hace regresar a la transición, momento clave que registró a través de sus crónicas y recuperó haciendo jugar realidad y ficción en *El azar de la mujer rubia*. En este caso es a través de la figura de Suárez que el lector evoca aquellos momentos en los que el expresidente pasó definitivamente a formar parte de la historia de España. Son los rasgos que lo posicionaron como el político elegido para dirigir la reciente democracia, los que Vicent destaca aquí sin halagarlo ni denostarlo; es gracias a la acertada elección de imágenes que el autor logra transmitir cómo llegó Suárez a ese lugar privilegiado. Pero



más allá de este logro, el retrato muestra cómo la pluma de Vicent es medio y fin a la vez.

Para finalizar analizaremos el primer retrato de *Póquer de ases*, dedicado a Albert Camus; la elección se debe a que este retrato tiene una particularidad: es el más autorreferencial de los redactados por el autor. En este caso la figura del escritor argelino se va configurando a medida que Vicent relata las experiencias que tuvo a través suyo y cómo su lectura lo influyó definitivamente. A través del hallazgo de *El verano* el autor afirma haber descubierto la productividad literaria del mar Mediterráneo como una “pulsión espiritual, casi física”; una fotografía de Camus “de los tiempos en que reinaba en el Café de Flore” (Vicent 2010: 17) medió un cambio en Vicent (la compra de una camisa, el cambio de marca de cigarrillos); *El extranjero* y *El mito de Sísifo* le enseñaron que “se podía acuchillar a otro cuerpo sólo impulsado por el fulgor del cuchillo, un fin sin finalidad”; (Id., Id.:17) finalmente una traducción de un discurso contra Franco y un fugaz encontronazo con la policía hicieron “que me sintiera ligado de forma romántica a Albert Camus”. Id., Id.: 18) Estas experiencias determinaron que el autor argelino fuera, para el valenciano “un guía frente a sus propias dudas y contra toda clase de infortunio”. Id., Id.: 19) Para definir a Camus de manera cabal no hay mejor elección de palabras: “no era ni un ideólogo ni un moralista, sino un escritor profundamente moral que supo discernir a su debido tiempo que el compromiso debe ser con los que sufren la historia, no con los que la hacen”, Id., Id.: 19) en esta cita el yo se corre pero no por eso deja de mostrar en ella toda la admiración por el artista retratado. En este texto, el más personal de la colección, entendemos por qué esta antología es, también, una biografía literaria de su autor y también entendemos por qué le da a Camus el primer lugar en este desfile de figuras ilustres de la literatura del siglo XX.

La admiración por Camus no disminuye el valor de los otros relatos ni, por supuesto de las otras figuras. Varios de los retratos de la antología tienen en común que comienzan con un dato anecdótico, aparentemente menor: “Samuel Beckett nació un Viernes Santo y murió un día de Navidad: así comienza su leyenda...”. (Id., Id.: 35) Como este podría citarse el inicio del retrato a Gertrud Stein, a William Faulkner o a Virginia Woolf. La anécdota abre el juego para pasar a reflejar la esencia de estos personajes, aquellas características que los hicieron grandes. Los retratos, todos ellos, representan un recorrido que alterna entre la descripción física haciendo foco en aquella característica representativa –el “famoso mostacho” de Faulkner, la ceguera de Borges, la pronunciación de Cortázar, entre otros– los datos biográficos –fecha y



lugar de nacimiento y muerte, familia– y el aporte siempre excepcional de Vicent que vincula esta información “objetiva” con la producción literaria de estos artistas. Por lo tanto, en este volumen la literatura es la protagonista en todos los sentidos, no está solo en la actitud de Vicent hacia el lenguaje, sino que también es el referente principal, pues estos personajes son la literatura y el autor lo demuestra desde su pluma, pues ellos fueron sus mentores.

Bibliografía

- BARRIOS, Nuria (2010, 23 de enero). “El retratista retratado”. *El País* digital. Consultado el 14/04/2015 en:
<http://elpais.com/diario/2010/01/23/babelia/1264203854_850215.html>
- CHILLÓN, Albert (1999). *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. (Pról. de Manuel Vázquez Montalbán). Bellaterra - Castelló de la Plana – València, Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Jaume I y Universitat de València.
- CUETO, Juan (1984). “Prólogo) a Manuel Vicent, *Inventario de otoño*. Madrid, Debate, 2ª ed.
- MACCIUCI, Raquel (ed.) (2008). “A modo de capítulo introductorio. Prensa, novela, medios, autoficción: Entornos de Manuel Vicent”. R. Macciuci (ed.), *Literatura, soportes, mestizajes. En torno a Manuel Vicent, Número Monográfico. Olivar, Revista de literatura y cultura españolas*, 12, 2º semestre: 19-52.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Jorge M. y ANGULO EGEA, María (2010). *Periodismo literario: Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*. Madrid, Fragua.
- WOLFE, Tom (1988). *El nuevo periodismo*. Barcelona, Anagrama [1ª edición en inglés, 1973].
- VICENT, Manuel (1984a). *Crónicas Parlamentarias*. Madrid, Ediciones Libertarias.
- VICENT, Manuel (2013). *El azar de la mujer rubia*. Madrid, Alfaguara.
- VICENT, Manuel (1984b). *Inventario de otoño*. (Pról. de Juan Cueto, fotografías de Ricardo Martín). Madrid, Debate, 2ª ed.
- VICENT, Manuel (1984c). *Daguerrotipos*. Madrid, Debate.
- VICENT, Manuel (2009). *Póquer de ases*. Madrid, Alfaguara.



Datos de la autora

Sofía Bonino es Profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Participa de proyectos de investigación “Letras sin libro. Literatura española en soporte prensa: mestizaje, intermedialidad, canon, legitimación. Proyecciones del articulismo en la novela del siglo XXI”, (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica – FONCyT) y “Diálogos transatlánticos. Estudio de las relaciones en el campo de la cultura y las letras entre Argentina y España” (Programa de Incentivos a la Investigación). Ha participado en congresos y jornadas del área. A su vez, alterna el trabajo en investigación con el de docente en Secundaria Básica.